

La generación del 27

Edición de José Ricart



ÍNDICE

11 **Introducción**

- 11 Buenos tiempos para la lírica
- 12 En honor a Góngora
- 12 ¿Generación o grupo?
- 13 Nuevos aires soplan desde Europa
- 15 En constante evolución
- 16 De la poesía pura a la poesía rehumanizada
- 17 A grandes trazos
- 18 Álgebra de las metáforas
- 20 No son todos los que están ni están todos los que son
- 25 Más allá de tópicos

29 **La generación del 27**

31 **Pedro Salinas**

- 33 1. El alma tenías...
- 34 2. Fe mía
- 34 3. ¿Serás, amor...
- 36 4. Para vivir no quiero
- 37 5. Underwood girls

39 Jorge Guillén

- 41 6. Ars vivendi
- 42 7. Beato sillón
- 42 8. Cima de la delicia
- 43 9. Desnudo
- 44 10. El descaminado
- 45 11. Las doce en el reloj
- 46 12. Los intranquilos
- 47 13. Los nombres

49 Gerardo Diego

- 51 14. Nocturno
- 51 15. El ciprés de Silos
- 52 16. Giralda
- 53 17. Insomnio
- 54 18. Romance del Duero
- 55 19. Torerillo en Triana
- 58 20. Valle Vallejo

61 Federico García Lorca

- 63 21. Arbolé, arbolé
- 64 22. Baladilla de los tres ríos
- 66 23. Canción del jinete
- 67 24. El lagarto está llorando
- 68 25. Romance de la luna, luna
- 69 26. Ciudad sin sueño
- 71 27. La aurora
- 72 28. El poeta pide a su amor que le escriba
- 73 29. Tengo miedo a perder la maravilla
- 73 30. Casida del llanto
- 74 31. Gacela del amor desesperado
- 75 32. Gacela del amor imprevisto
- 76 33. Grito hacia Roma

79 Rafael Alberti

- 81 34. Cita triste de Charlot
82 35. El niño de la palma
84 36. El cuerpo deshabitado
85 37. El mar. La mar
86 38. Los dos ángeles
87 39. Madrigal al billete de tranvía
88 40. Por encima del mar, desde la orilla americana
del Atlántico
89 41. Se equivocó la paloma
89 42. Si mi voz muriera en tierra
90 43. Si Garcilaso volviera

91 Dámaso Alonso

- 93 44. ¿Cómo era?
94 45. Hombre y Dios
94 46. Monstruos
96 47. Insomnio
97 48. Oración por la belleza de una muchacha

99 Vicente Aleixandre

- 101 49. Niñez
102 50. Adolescencia
102 51. Canción a una muchacha muerta
103 52. Ciudad del paraíso
105 53. Se querían
106 54. Mano entregada
108 55. Soy el destino
110 56. Unidad en ella
111 57. Ven, siempre ven
113 58. Toro

115 Luis Cernuda

117 59. Adolescente fui en días idénticos a nubes

118 60. Birds in the night

120 61. Desdicha

121 62. Donde habite el olvido

122 63. Escondido en los muros

123 64. No decía palabras

123 65. Si el hombre pudiera decir lo que ama

124 66. Peregrino

127 Después de la lectura

127 Buenos tiempos para la lírica

INTRODUCCIÓN

Buenos tiempos para la lírica

La convulsión política que padece Europa en las tres primeras décadas del siglo pasado tiene su correlato en nuestro país con la inestabilidad de los gobiernos que se suceden: los últimos años de la monarquía de Alfonso XIII, una segunda república, dos dictaduras, con guerra civil incluida. A pesar de este panorama, la neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial y su bonanza económica en los años 20 propiciaron un cierto clima de euforia, optimismo y aires de libertad. La modernidad también traspasó nuestras fronteras —aunque de forma atenuada— con nuevos medios de comunicación de masas (cine, fotografía, publicidad) y la popularización de deportes (tenis, fútbol). En este periodo adquieren un protagonismo decisivo el auge de ateneos culturales, universidades populares, la expansión del periodismo y de revistas de pensamiento; así como la importancia de las traducciones como puentes de ideas. Todos estos factores y la idiosincrasia del momento hicieron posible un ambiente cultural creativo, inquieto y efervescente. Por citar algunos casos, podemos presumir de músicos como Manuel de Falla, pintores internacionales como Miró, Dalí y Picasso; y, como más adelante veremos, de una edad de plata en la poesía.

En honor a Góngora

La generación celebra como acto fundacional el homenaje con motivo del tricentenario de la muerte del poeta Luis de Góngora, oficiado en el Ateneo de Sevilla, al cual acudieron la mayoría de nuestros poetas. Aunque, a primera vista, este dato pudiera parecer solo anecdótico, analizado en detenimiento, resulta revelador. Estos jóvenes, en vez de tomar como estandarte algún autor contemporáneo, se retrotraen en la historia para recuperar la figura y el legado del poeta cordobés, vapuleado en vida por sus detractores —aunque todos acabaron por imitarle— y después sepultado en el olvido por sus excesos por la crítica neoclásica. No solo se sienten atraídos por su singular personalidad: la de un marginado incomprendido, la de un vividor pendenciero, sino también por defender una poética basada en la autonomía del arte y en la búsqueda de una belleza formal, a expensas de sacrificar el contenido y volverse ininteligible por el hermetismo y la erudición. Estas conmemoraciones fueron respaldadas por multitud de estudios filológicos como los de Guillén sobre el *Polifemo*, los de Dámaso Alonso sobre las *Soledades*, poemarios como *Cal y canto* de Alberti o por una antología en su honor compilada por Gerardo Diego.

¿Generación o grupo?

Una de las primeras cuestiones teóricas que cabe plantearse es la de su designación. Por una parte, se puede utilizar el concepto de generación, ya que sus integrantes comparten varias características comunes. Primera, un deseo de renovación estética (eso sí, matizada por una voz original). Segunda, las estrechas relaciones personales y de amistad (por ejemplo, el homenaje a Góngora o en la Residencia de Estudiantes). Tercera, su formación intelectual universitaria y su trabajo en el campo de la investigación o la docencia. Y cuarta, su ideología progresista y liberal, afín a los valores de la República, que tras la guerra los obligará a exiliarse.

Sin embargo, y tal como en su día ya apuntó Dámaso Alonso, sería más propio hablar de grupo, debido a una considerable diferen-

cia de estilos (compárese Guillén con Cernuda); la falta de un líder (aunque sí, cierto magisterio de Juan Ramón Jiménez y después de Antonio Machado); y también la inexistencia de un hecho generacional que los delimite o de algún movimiento contra el que levantarse.

De forma conciliadora, Lázaro Carreter defendió la idea de grupo dentro de una generación a la que por edad pertenecen otros poetas, además de dramaturgos y novelistas. De cualquier manera hoy en día «generación» es ya casi un término consensuado; incluso con un amplio abanico de variedades para todos los gustos «generación de 1925», «generación de poetas profesores», y otras más líricas como «la generación de la amistad».

Nuevos aires soplan desde Europa

En España más que irrupción violenta de las vanguardias sería más preciso comentar la convivencia en el primer cuarto de siglo de múltiples corrientes. Recordemos todavía el éxito de la novela realista de Blasco Ibáñez o Galdós, al lado de autores del 98 como Unamuno, Azorín o Baroja; y, por si fuera poco, los últimos coletazos de un modernismo más íntimo como el de Juan Ramón Jiménez o el de Machado. A todo este crisol de epígonos debemos añadir ahora el influjo de las vanguardias que desembarcarán con algo de retraso, y siempre de forma tamizada y matizada. He aquí los principales *ismos*.

Futurismo: Movimiento italiano con Marinetti a la cabeza, caracterizado por rechazar el romanticismo pasado de moda y por su feriente exaltación de las novedades técnicas y mecánicas de su tiempo como el cine, el automóvil, el deporte, incluso la guerra (de ahí su afiliación fascista). Sus aportaciones más revolucionarias fueron la escritura en libertad, es decir, romper la linealidad del verso en beneficio de la concepción pictórica del caligrama, como si el papel de un lienzo se tratara. Los futuristas fueron los primeros en incluir signos, símbolos y diferentes tipografías con una ingenua aspiración a un lenguaje universal. Por último, dinamitaron la sintaxis hasta reducirla a una maraña de infinitivos, nombres y onomatopeyas sin nexos alguno.